

Un nuevo poema épico neolatino sobre Hernán Cortés: la *Cortesias* del jesuita Pedro Paradinas

A New Epic Poem about Hernán Cortés: the *Cortesias* from the Jesuit Pedro Paradinas

Dietrich Briesemeister
Friedrich-Schiller Universität Jena (Emérito)

Fecha de recepción: 14/12/12
Fecha de aceptación: 27/01/13

En las literaturas europeas y sobre todo en la castellana la figura y magna hazaña de Hernán Cortés han dejado una larga estela, alternando entre la panegírica glorificación imperial y la enconada polémica en torno a las conquistas, que no sólo dieron fama y celos a España en la primera Modernidad, sino que ofrecieron también a los poetas un abundante caudal para celebrar en versos heroicos.¹ Uno de los primeros en exaltar los hechos de armas, entre otros de Cortés, realizados en el «Imperio en que nunca se pone el sol», fue Luis de Zapata de Chaves en su epopeya *Carlo famoso* (Valencia 1566, cantos XI-XIV), de unos veintidós mil versos, que por veredicto del cura —y atribuido por Cervantes a Luis de Ávila— cae víctima de las llamas en el escrutinio de libros en

¹ Reynolds, Winston A., *Hernán Cortés en la literatura del Siglo de Oro*. Madrid, 1978. Detering, Susanne, *Kolumbus, Cortes, Montezuma. Die Entdeckung und Eroberung Lateinamerikas als literarische Sujets in der Aufklärung*. Weimar, 1996. Subirá, José, «Hernán Cortés en la música teatral», *Revista de Indias* 9, 1948, n° 31/32, p. 105-126. Navarro González, Alberto, «Hernán Cortés en la literatura española», en: Navarro González, Alberto (ed.) *Actas del primer Congreso Internacional sobre Hernán Cortés*. Salamanca, 1986, p. 515-537. Lope, Hans-Joachim, «Federico II, Carl Heinrich Graun y Montezuma (1755)», en: Lope, H.-J. (ed.): *Federico II de Prusia y los españoles*. Frankfurt, 2000, p. 106-122. Frenzel, Elisabeth, *Stoffe der Weltliteratur*, Stuttgart, 2005: artículo «Mexiko, Eroberung von». Maehder, Jürgen, «Cristóbal Colón, Moctezuma II Xocoyotzin, and Hernán Cortés on the Opera Stage. A Study in Comparative Libretto History», *Revista de Musicología* 16, 1993, 146-184. Talbot, Michael (ed.), *Vivaldi, Motezuma, and the Opera Seria. Essays on a Newly Discovered Work and Its Background*. Turnhout, 2008.

Don Quijote (I, 7). En el contexto épico americano inaugurado por Alonso de Ercilla y Zúñiga con *La Araucana* (Madrid 1569, primera parte; Zaragoza 1578, segunda parte; Madrid 1589, tercera parte, y 1590 en edición completa), Gabriel Lobo Lasso de la Vega publicó en 1588 la primera versión de su *Cortés valeroso, y Mexicana* en doce cantos; la versión ampliada con 25 cantos salió en Madrid en 1594 igualmente dedicada al nieto de Hernán Cortés.² *El peregrino indiano*, en veinte cantos, del novohispano Antonio de Saavedra Guzmán, quien afirma haber compuesto las más de dos mil octavas reales en setenta días durante la travesía marítima a España después de siete años de recopilar el material, se imprimió en Madrid con un glosario de voces americanas en 1599.³ Lope de Vega le había apodado el «Lucano de Cortés», y para Alonso de Guevara era «el nuevo Apolo de la Nueva España».⁴ Sin embargo, el jesuita Francisco Javier Clavijero condenó la obra como iliteraria, mientras que Marcelino Menéndez Pelayo, lamentando la medianía de los autores y la escasa calidad de su épica, opinó que la realidad histórica excedía a la ficción. De finales del siglo XVI cabe mencionar el notable fragmento *Nuevo Mundo y Conquista* de Francisco de Terrazas, autor muy elogiado en *La Galatea* (1585) por Miguel de Cervantes en su *Canto de Caliope* como uno de los «entendimientos sobrehumanos de la región antártica»; se basa principalmente en la *Historia general de las Indias* de Francisco López de Gómara (1553), cuya segunda parte lleva el título *Hispania victrix* y corresponde a la conquista de México. Con esta obra del capellán y secretario del conquistador se iniciaría el proceso

² Edición, introducción y notas de Nidia Pullés-Linares. Frankfurt, Madrid, 2005, *Las Cortesiadadas*, p. 99-102. Franco Carcedo, Helena, «El Elogio a Don Fernando Cortés de Gabriel Lobo Lasso de la Vega (1555-1615)», *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 49, 1994, p. 110-141. Simson, Ingrid, *Amerika in der spanischen Literatur des Siglo de Oro. Bericht, Inszenierung, Kritik*. Frankfurt, 2003, p. 153 y ss, 175 y ss, 186 y ss, 240 y ss.

³ En 1599 Gonzalo de Riancho, un empresario sevillano, montó en la Ciudad de México una comedia con el título *La conquista de la Nueva España*. Véase: María y Campos, Armando de: *Guía de representaciones teatrales en la Nueva España (siglos XVI al XVIII)*, México 1959, p. 65.

⁴ Edición, introducción y notas de María José Rodilla León. Madrid, 2008. Amor y Vázquez, José, «Hernán Cortés en dos poemas del Siglo de Oro», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 12, 1958, p. 369 - 382. Y «El peregrino indiano. Hacia su fiel histórico y literario», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 18, 1965/1966, p. 25-46.

de literaturización épica de la materia cortesiana.⁵ En su épica *Historia de la Nueva México* (Alcalá 1610) Gaspar Pérez de Villagrada a la conquista una justificación religiosa y a la vez exalta a Cortés como más famoso que César (III, versos 146-212).⁶ Es también notable el éxito de la gesta cortesiana en el siglo XVIII ilustrado, debido, en parte, a la *Historia de la conquista de México* del cronista de Indias, poeta, comediógrafo y sacerdote Antonio de Solís y Rivadeneira, frecuentemente reeditada desde 1684. Basándose principalmente en la obra de Solís, Francisco Ruiz de León (1683-1765), «hijo de la Nueva España», dio a la imprenta (Madrid 1755) bajo un grandilocuente título las 1477 octavas reales en doce cantos de su *Hernandía. Triumphos de la Fé, y Gloria de las Armas Españolas. Poema Heroyco. Conquista de México, Cabeza del Imperio Septentrional de la Nueva-España. Proezas de Hernán Cortés, Catholicos Blasones Militares, y Grandezas del Nuevo Mundo*.⁷ Entre 58 obras presentadas a certamen la Real Academia Española otorgó en 1778 el premio a José María Vaca de Guzmán y

⁵ Carman, Glen, *Rhetorical Conquests. Cortés, Gómara, and Renaissance Imperialism*. West Lafayette, 2006. Véase: Amor y Vázquez, José, Francisco de Terrazas y su *Nuevo Mundo y conquista* en los albores de la mexicanidad”, *Nueva Revista de Filología Hispánica* 16, 1962, p. 395-415. Bustos Tovar, Álvaro, «Francisco de Terrazas, poeta toscano, latino y castellano”, *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 21, 2003, p. 5-19. Nidia Pullés-Linares en su edición citada: Lasso de la Vega, *De Cortés valeroso, y Mexicana*, 2005, p. 75-103. Davis, Elizabeth B., «La épica novohispana y la ideología imperial”, en: Chang-Rodríguez, Raquel (ed.), *Historia de la literatura mexicana*, vol. 2. México, 2002, p. 147-149.

⁶ Edición de Miguel Encinias, Alfred Rodríguez y Joseph P. Sánchez. Albuquerque, 1992.

⁷ Edición facsimilar: México, 1989, con un estudio de Fredo Arias de la Canal. Delgado, Jaime, «Hernán Cortés en los siglos XVIII y XIX”, *Revista de Indias* 9, 1948, p. 393-469. Fabbri, Maurizio, «La *Hernandía* de Francisco Ruiz de León en la épica del siglo XVIII”, en: *La época de Fernando VI*, Oviedo 1981. Witthaus, Jan-Henrik: «Hernán Cortés en la memoria cultural del siglo XVIII”, en: Tschiltschke, Christian von; Gelz, Andreas (eds.), *Literatura, cultura, media, lengua. Nuevos planteamientos de la investigación del siglo XVIII en España y Latinoamérica*. Frankfurt, 2005, p. 239-254. Morales, Andrés, «Visión de Hernán Cortés como personaje histórico y protagonista literario de la *Hernandía* del novohispano Francisco Ruiz de León”, *Cyber Humanitatis* n° 42, 2007. Reproducido en: Cortés, Hugo R.; Godoy, Eduarda; Insúa, Mariela (eds.), *Rebeldes y aventureros. Del Viejo al Nuevo Mundo*. Madrid, 2008. En 1820 se publicó en Nápoles el poema épico *La conquista de Méjico por Hernán Cortés* del ex-jesuita Pedro Montengón y Paret (1745-ca. 1825). El jesuita Ramón Diosdado Caballero i d’Urbina (1740-1830) publicó en Roma en 1806 *L’eroismo di Ferdinando Cortese confermato contro le censure nemiche* (de Clavijero y otros).

Manrique (1744-1810?) por el mejor canto a la gloria de Hernán Cortés. Este poeta celebra al conquistador como «nuevo Cid».⁸

No es de extrañar que el asunto del Nuevo Mundo repercuta también muy temprano en la poesía épica neolatina, que suele ser omitida por los estudiosos hispanistas, tal como Frank Pierce. Curiosamente ya desde la segunda mitad del siglo XV las epopeyas neolatinas tratan con cierta preferencia temas y figuras de la historia moderna o reciente, como, por ejemplo, la conquista de Granada⁹ o, en el siglo XVII, el rey Gustavo Adolfo de Suecia. Se atribuye al poeta Álvarez Gómez de la Ciudad Real una «poética prolusio» *De mira novi orbis detectione* que Juan F. Alcina califica de centón del siglo XVII.¹⁰ Data de 1565 la *Vaccaeis* que el humanista Juan Cristóbal Calvete de Estrella (1526?-1593) compuso sobre Cristóbal Vaca de Castro, comisionado por el emperador Carlos V para gobernar el Perú.¹¹ Calvete fue considerado también autor de una libre adaptación en prosa de la segunda parte de la *Historia de las Indias* de Francisco López de Gómara que lleva el título *De rebus gestis Ferdinandi Cortesii*.¹² Y, por fin, se ha interpretado

⁸ Para un dictamen crítico presentado a la Academia sobre la obra, véase: Nerlich, Michael, *Untersuchungen zur Theorie des klassizistischen Epos in Spanien (1700-1850)*. Genève, 1964, p. 246 -261. Fabbri, Maurizio, «Las naves de Cortés destruidas en la épica española del siglo XVIII», en: *Revista de Literatura* 42, n° 84, 1980, p. 53-74. Rodríguez Sánchez de León, María José, «Los manuscritos poéticos que concurren al certamen académico de 1778», en: *Varia bibliographica, Homenaje a José Simón Díaz*. Kassel, 1988, p. 579-594.

⁹ Briesemeister, Dietrich, «Literatura épico-dramática del Siglo de Oro sobre la Conquista de Granada: ¿un compromiso poético?», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 36, 1988, 935-954. Rincón González, María Dolores, *Historia Baetica de Carlos Verardi. Drama humanístico sobre la Toma de Granada*. Granada, 1992 (con la edición del texto). Hay otras dos ediciones: de Roberto Bravo Villarroel, Monterrey, 1971; y de Maria Chiabò (y otros), Roma, 1993.

¹⁰ *Repertorio de la poesía latina del Renacimiento en España*. Salamanca, 1995, p. 89. Edición del texto con un estudio: Gil, Juan, «La épica quiniéntista y el descubrimiento de América», *Anuario de Estudios Americanos* 40, 1983, p. 203-159. La *Caroleidos* de Martín Ivarra sobre la llegada del emperador Carlos V a la Península salió en Barcelona en 1519; véase: Norton, Frank J., *Descriptive Catalogue of Printing in Spain and Portugal, 1501 - 1520*. Cambridge, 1978, n° 232.

¹¹ Edición crítica y estudio de Manuel Antonio Díaz Gito. Alcañiz, Madrid, 2003. Su *Elogio de Vaca de Castro* (en latín) fue publicado por José López de Toro, Madrid, 1947.

¹² *De rebus gestis Ferdinandi Cortesii*, edición, estudio y traducción de Elena Pellús Pérez. Alicante, 2007.

la *Alexandriada* de Francisco Xavier Alegre como representación alegórica de la conquista de México.¹³

En Coimbra el jesuita José de Anchieta, misionero Apóstol de Brasil, oriundo de las Islas Canarias, hizo imprimir su poema *De gestis Mendi de Saa* en 1563, seis años antes de que se publicara la primera parte de la *Araucana* de Alonso de Ercilla.¹⁴ Describe en verso los sucesos ocurridos en Rio de Janeiro en 1557-1560 durante la regencia del tercer Gobernador de Brasil Mem de Sá, quien repelió las intrusiones de calvinistas franceses.

A diferencia del «descubridor» genovés de América, Cristóbal Colón, el conquistador extremeño Hernán Cortés, a pesar de representar un «heroicum argumentum» por excelencia, apenas llegó a jugar un papel en la épica neolatina, a diferencia del que jugó en la vernácula. Tres autores de las cinco grandes epopeyas neolatinas dedicadas a Colón son italianos (y ninguno, español): Lorenzo Gambaro (*De navigatione Christophori Columbi libri quattuor*, Roma 1581, ²1583, ³1585), Giulio Cesare Stella (*Columbeidos libri priores duo*, Londres 1585, Roma 1589) y Ubertino Carrara SJ (*Columbus. Carmen epicum*, Roma 1715, Augsburg ²1730). En territorio de habla alemana Vincentius Placcius publicó en 1659 en su ciudad natal, Hamburgo, la *Atlantis resecta*. Con el título programático *Plus ultra seu Hispaniae Lusitaniaeque heroum res gestae gloriosissimae, qui Herculis ultra metam progressi pro Legionis et Castellae regibus ignotam hactenus Americam primi invenere, amplissimo poemate celebrati* el monje cisterciense bohemio Johann Christian Alois Mickl escribió en 1730 el último poema sobre Colón.¹⁵

Hasta hace poco se conocía un solo poema, de aproximadamente 5400 hexámetros, dedicado a Hernán Cortés y sus hazañas, el *Cortesius nondum absolutus* de Giovanni Battista Marieni (Vene-

¹³ Laird, Andrew «La *Alexandriada* de Francisco Xavier Alegre: «arcanis sua sensa figuris», *Nova Tellus* 21, 2003, p. 165-176.

¹⁴ Edición facsimilar: Rio de Janeiro, 1997. Kohut, Karl «El P. Anchieta y los comienzos de la épica ibero-americana», en: Kohut, Karl; Rose, Sonia V. (eds.): *La formación de la cultura virreinal. I. La etapa inicial*. Frankfurt, Madrid, 2000, p.135-159. Briesemeister, Dietrich, «Das erste Brasilienepos: José de Anchieta's *De gestis Mendi de Saa* (1563)», en: Große, Sybille; Schönberger, Axel (eds.), *Ex oriente lux. Festschrift für Eberhard Gärtner zu seinem 60. Geburtstag*. Frankfurt, 2002, p. 545-565.

¹⁵ Hofmann, Heinz, «Adveniat tandem Typhis qui detegat orbes. Columbus in New Latin Epic», en: Haase, Wolfgang; Reinhold, Meier (eds.): *The Classical Tradition and the Americas*, vol. 1, Berlin 1994, 420-656.

cia 1729).¹⁶ Gracias a un feliz hallazgo nos encontramos ahora con otra epopeya neolatina que Markus Scheer redescubrió en el manuscrito misceláneo de la British Library en Londres, Add. ms. 13984, ff. 45^r-59^v,¹⁷ donde la *Cortésias* figura junto a «otros [textos] de Indias» bajo el encabezamiento *Cortesiada* en castellano, correspondiendo, según el modelo morfológico clásico (Aeneis/ Aeneidos), al título de otro poema español, *Las Cortesiadas*, del jesuita Juan Cortés Osorio (1623-1688) sobre el «Hércules cristiano», en cinco libros y 533 octavas reales, que contiene el ms. 3887 de la Biblioteca Nacional de Madrid.¹⁸

El llamado Códice Tlaxcala, del siglo XVI, custodiado en la Glasgow University Library (Special Collections, Ms. Hunter 242, f. 248^r y 249^r) contiene dos dibujos que ponen a Colón y a Cortés frente a frente como súbditos del emperador Carlos V a caballo, lo que histórica y cronológicamente no es correcto, pero la leyenda de filiación pro-española señala el significado emblemático de ambas figuras: «Cristoval Colon ofrece a S.M. el Nuevo Mundo», representado por un globo terráqueo. «Cortésius ofrece la Nueva España», llevando en la mano una cruz y tutelando con la otra a un mexica (Nueva España).¹⁹ En otro dibujo aparecen también

¹⁶ Wiegand, Hermann: *Die spanische Eroberung Mexikos im späten neulateinischen Epos Giambattista Marienis Cortesius nondum absolutus von 1729*, en: *Medieval and Renaissance Texts and Studies*, 207, 2000, p. 659-666 (Acta Conventus Neo-Latini Abulensis).

¹⁷ Scheer, Markus, *Die Argonauten und Äneas in Amerika. Kommentierte Neu-edition des Kolumbusepos Atlantis resecta von Vincentius Placcius und editio princeps, Übersetzung und Kommentar der Cortésias von P. Petrus Paladinus SJ*. Paderborn, 2007. Véase Hofmann, Heinz, «Die Geburt Amerikas aus dem Geist der Antike», *International Journal of the Classical Tradition*, 1, n°4, 1994/1995, p. 15-47.

¹⁸ López de Toro, José, «Un poema inédito sobre Hernán Cortés, *Las Cortesiadas*, ms. 3887», *Revista de Indias*, 9, n° 31/32, 1948, p. 199-228. Nidia Pullés-Linares en su introducción a: Gabriel Lasso de la Vega, *De Cortés valeroso, y Mexicana*, Frankfurt, Madrid, 2005, p. 99-102. Davis, Elizabeth B., «La épica novohispana y la ideología imperial», en: Chang-Rodríguez, Raquel (ed.): *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días*, vol. 2: *La cultura letrada en la Nueva España del siglo XVII*. México, 2002, p. 147-149.

¹⁹ Muñoz Carmargo, Diego, *Descripción de la ciudad y Provincia de Tlaxcala de la nueva España y Indias del Mar Océano para El buen gobierno e Ennoblecimiento dellas*. Edición facsimilar de René Acuña. México, 1981. Otro dibujo muestra a Cortés a caballo apuntando con su lanza a Moctezuma con grillos, lanza caída, corona quebrada y la máscara del dios Quetzalcoatl tirada en el suelo. Por detrás la Nueva España, convertida al cristianismo, tiene las manos unidas en oración.

Cortés y Francisco Pizarro hincados, ofreciéndole sus conquistas, México y Perú. («con un indio que es el Peru»).

Desde la Antigüedad la épica, el género poético del más alto prestigio, exalta las proezas de un héroe fundador o prohombre, como Ulises y Eneas, y da a sus peripecias y reveses de fortuna, y sobre todo a la posterior historia, un sentido teleológico.

Como especifica una nota adicional, de otra mano, en el margen de la portada del manuscrito londinense, copia por lo visto bastante cercana al original, el autor sería el jesuita Pedro Paradinas, penitenciario apostólico en una de las cuatro basílicas patriarcales de Roma. A pesar de su alta dignidad eclesiástica se desconocen actualmente los detalles biográficos del autor. En el Archivo General de la Compañía de Jesús en Roma sólo consta el nombre Petrus Paladinas, probablemente de origen navarro o asturiano, que profesó en Pamplona el 12 de abril de 1654 y murió en Santander el 2 de enero de 1691.²⁰ No aparece su nombre en la monumental bibliografía de Carlos Sommervogel.

La *Cortesias* no puede ser la obra de un hombre sin talento y experiencia, como lo denotan el estilo, los recursos retóricos y la versificación, igual que la factura del canto y el conocimiento de los modelos clásicos. En las clases de retórica los profesores y alumnos de los colegios de la Compañía de Jesús cultivaban

Brotherston, Gordon; Gallegos, Ana, «El Lienzo de Tlaxcala y el manuscrito de Glasgow (Hunter 242)», *Estudios de cultura nahuatl*, 20, 1990, p. 117-140. Martínez, Andrea, «Las pinturas del manuscrito de Glasgow y el Lienzo de Tlaxcala», *Estudios de cultura nahuatl*, 20, 1990, p. 141-162. En la Sala del Cabildo del ayuntamiento indio de Tlaxcala se representan además las imágenes de «los nueve de la fama»: Josué, David, Judas Macabeo, Alejandro Magno, Héctor, César, Artus, Carlomagno y Godofredo de Bullón.

²⁰ Fejér, Joseph: *Defuncti secundi saeculi Societatis Jesu, 1641-1740*, Roma 1984, vol. 4, 66 (HS 49 217v Cast). En la pág. 76 se registra el apellido Paradinas, Petrus Ignatius (de), que murió en Arévalo el 29 de abril de 1701 (HS 50 53v Cast). Paradinas es tanto un topónimo (Paradinas de San Juan en la Provincia de Salamanca o una montaña en la Cordillera Cantábrica) como un patronímico; véase el Índice biográfico de España, Portugal e Iberoamérica. Ed. Víctor Herrero Mediavilla. München, 2007, t. 8: Paradinas, Alfonso de, obispo (siglo XV); Paradinas, Cristóbal, profesor de gramática latina (primera mitad del siglo XVI), pero no se encuentra ninguna entrada Paladinus/Paladino. A diferencia de Markus Scheer opto por la forma bien documentada hasta hoy día, Paradinas, en vez de Paladinus. La letra [l] en vez de [r] puede derivar o de una lectura equivocada del escribano o de un error al dictado causado por la pronunciación de los dos consonantes alveolares. El apellido Paladino es documentado sobre todo en Italia. Agradezco a Bernard Deprez, Universidad Católica de Lovaina, Biblioteca Maurits Sabbe, sus informaciones.

intensamente el género épico, sobre todo con temas religiosos (los santos Ignacio de Loyola, Francisco Xavier,²¹ los mártires y misioneros jesuitas) o con poemas didácticos.

Si del P. Paradinas sabemos poco menos que nada sobre cómo y dónde se formó, qué fuentes habrá manejado para componer el primer canto de la *Cortesias* —poema, por lo visto, inacabado—, muchos más detalles biográficos nos transmite Juan Luis Maneiro sobre su erudito compañero de Religión Agustín Pablo Pérez de Castro (1728-1790), quien desde los veinte años hasta su vejez en el exilio de Ferrara había acariciado el proyecto de una *Cortesiadis, sive poema epicum de Ferdinando Cortesio Mexicanorum de bellatore*. Desafortunadamente, antes de morir el latinista, orador y polígrafo, quemó los apuntes y otros escritos suyos, privando presumiblemente a la posteridad de una obra de relieve.²²

El canto conservado de la *Cortesias* de Pedro Paradinas trata en 940 hexámetros sobre los preparativos para la conquista de México, siguiendo de cerca el modelo virgiliano desde el exordio:

²¹ Un importante ejemplo del México virreinal: Sigüenza y Góngora, Carlos de, *Oriental Planeta Evangélico*. Ed. de Antonio Lorente Medina. Madrid, 2008.

²² Doy las gracias a la dra. María Cristina Torales Pacheco, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, por haberme señalado la biografía efusiva del P. Castro en Joannes Aloysius Maneirus S.I., *De vitis aliquot Mexicanorum aliorumque qui sive virtute, sive litteris Mexici inprimis floruerunt*, pars III. Bologna, 1792, p. 154-209. Es notable la postura y autoconciencia literaria del P. Castro: «Achillem, et Ulyssem, et Aeneam cum Cortesio conferebat; et Graecos et Trojanum Hispano sane quam inferiores existimabat; nec aut Tassi Jerusalem aut Camoensii Lusias, tam nobile poematis argumentum, quam sua Cortesias ipsi videbatur» (p.168). La conquista de México le pareció una «magna scenae mutatio ubique fere terrarum» con ricas consecuencias en la ciencia, el comercio, las artes y, sobre todo, la religión: «Tacitus enim mente volutabat tum immensam gloriam, quae Christianae Fidei contigit ab orbe Mexicano debellato; tum novam utriusque hemisphaerii communionem, quae se se mutuo et cognoscebant attonita, et plurimis vinculis connectebant» (p. 168). Maneiro afirma haber leído en el exilio de Ferrara el canto primero con las anotaciones de Castro (p. 196s.). Lamentó que le abandonaban las fuerzas, cuando el autor anciano le dijo a Maneiro: «Cortesium cantabit Homerus ille, quem ad sublime hoc opus Musae destinaverint: illas enim, credo, a me duntaxat postulasse, ut rem magnam excogitarem, quam alter, qui me sit melior, et mente vegetior, exequatur». Castro viajaba por México no sólo para mejor conocer los lugares y las culturas indígenas (*Americanae antiquitates*, p. 170), sino también para poder atinadamente «in suo carmine loca describere vel mores attingere» (p. 189). Entre sus estudios preparatorios se encontraba, por ejemplo, una descripción versificada de las ruinas de Mitla (Oaxaca) *Mictlenses reliquiae in Zapotecis*. No terminó ni la «Americanae litteraturae historia» (p.206, una historia de la erudición en México) ni lo que habría formado parte de ella la «narratio historica de Graeca lingua in Novohispania exulta».

Arma virumque cano, paucis comitatus ab oris
qui prior Hispanis ad Mexica littora venit
et vastum imperium extremo sub sole repostum,
dives opum bellique potens demum auspice coelo
per varios casus atque horrida proelia multa
fregit et invictis parere coëgit Iberis. (vv. 1-6)²³

En el proemio (vv. 1-22) el vate invoca a la musa Erato (como Aen. VII, 37) —y no a la «sagrada, heroica Clío», como Francisco Ruiz de León— asociada habitualmente con la poesía amorosa, lo que se podría interpretar como alusión velada a la relación de Cortés con la Malinche y a su papel en la campaña. La expedición de los españoles a México se desarrolla desde el inicio sobre el telón de fondo de las luchas por Lacio que Eneas ganaría solo en el canto VII. Escribiendo en la segunda mitad del siglo XVII Paradinas insinúa ser el primero en glorificar «tot fortia facta» (v. 17, Aen. X, 369), tópico repetido que no cuadra con la existencia de las obras referidas anteriormente.

En los versos 23-116 el poeta da una descripción tripartita de México, primero del emplazamiento de Tenochtitlan (vv. 23-29), que resume la famosa visión cartográfica circular de Tenochtitlan que se había difundido en Europa desde 1524 como trazado de una ciudad ideal:

Vasto cincta lacu mediis exurgit ab undis
attollitque caput superas turrata per auras
ampla situ circum ferme par Mexicus orbi.²⁴

²³ Villagrà comienza su larga epopeya en endecasílabos de la siguiente manera:

Las armas y el varon heroico canto,
El ser, valor, prudencia y alto esfuerzo
De aquel cuya paciencia no rendida,
Por un mar de disgustos arrojada,
A pesar de la envidia ponzoñosa
Los hechos y proezas va encumbrando
De aquellos españoles valerosos.

²⁴ Mundy, Barbara E., «Mapping the Aztec Capital. The 1524 Nuremberg Map of Tenochtitlan. Its Sources and Meaning», en: *Imago Mundi* 50, 1998, p. 11-38. Arias de Villalobos hace la descripción de la ciudad por medio de un lienzo donde la ninfa Galatea pinta sus maravillas. Zambrano Ramírez, Alberto, «La retórica de las ciudades. Descripción del paisaje urbano en la segunda Carta de Hernán Cortés», *Hipertexto* n° 6, 2007, p. 69-78.

Los versos 30-49 evocan el mito fundacional del pueblo mexicana, en su migración al Valle de México, guiado por el dios principal Vicilipus (Huitzilopochtli).²⁵ La fundación de la capital del imperio azteca en medio del lago bajo la tutela del «ídolo infernal» motiva la posterior intervención de los españoles y justifica la sumisión del pueblo para extirpar la idolatría e implantar la verdadera fe cristiana. La descripción de la religión y las ceremonias gentílicas, de un templo piramidal de arquitectura asombrosa, parecido a un altar gigantesco con cien peldaños («moles arae», v. 92) y rodeado de más altares laterales en las cien almenas, aumenta la tensión dramática, que culmina (vv. 91 -116) en escenas truculentas de sacrificios bajo el reinado de Moctezuma. Según Fray Jerónimo de Mendieta y Fray Juan de Torquemada el nacimiento de Cortés coincidió providencialmente con la mayor inmolación de víctimas, de manera que Cortés aparece ya no como conquistador, sino como libertador que salva al pueblo de sus dioses y ritos salvajes. Mendieta exalta a Cortés como nuevo Moisés. El ejemplo de Busiris (v. 53) anticipa la caída de Moctezuma («rex superbus») como justa punición divina. El rey de Egipto y sacerdote de Osiris, que había mandado sacrificar a forasteros durante una sequía terrible, feneció por uno de los siete «trabajos» de Hércules. Bajo tales presagios e indicios diabólicos acontece, como golpe teatral en el gran escenario del mundo, la intercesión del Ángel Custodio ante Jesucristo como recurso providencial de lo maravilloso cristiano. En tono himnico que alude al *Vexilla Regis prodeunt* de Venancio Fortunato el Ángel enfáticamente suplica por el auxilio divino.²⁶ Jesús entonces proclama a Cortés salvador del pueblo mexicana (vv. 160-177). Así el Ángel llega a conocer los eternos designios de la Providencia. Por el contrario, en la *Eneida* Venus sigue siendo desde el inicio del acontecer épico la protectora divina de Eneas, y Júpiter lo predestina al señorío de Roma. Dentro del entrama-

²⁵ En el *Canto intitulado Mercurio* (1623) el sacerdote y bachiller Arias de Villalobos se refiere también a los mitos indígenas de la fundación de Tenochtitlan. Edición en Genaro García: *Autógrafos inéditos de Morelos y causa que se le instruyó. México en 1623*. México, ² 1975, p.185-281. Davis, Elizabeth B., artículo citado, p. 138-140.

²⁶ Citando a Torquemada, Sigüenza y Góngora menciona en *Piedad heroyca de Don Fernando Cortes* que el conquistador zarpó de Cuba con banderas en que figuraba la Cruz y la inscripción «amici sequamur Crucem: si enim fidem habuerimus in hoc signo vincemus», que retoma el lema del emperador Constantino.

do teleológico-providencial el P. Paradinas defiende una posición político-teológica muy controvertida en el Siglo de Oro fuera de España. Como amigos de Dios, los españoles serían su pueblo elegido, y el rey católico, el defensor de la fe católico-romana.²⁷ Contrasta con esta pretensión la diabolización del español por parte de los protestantes alemanes en su propaganda antiespañola del siglo XVII. Mediante una deformación de la palabra 'Jesuiteer' los jesuitas quedaron desacreditados como 'Jesu-wider', es decir, enemigos de Jesús.

A la hora de revelarse al Ángel la misión divina de Cortés, su barco va a la deriva en alta mar (vv. 181-209), sin timonel, las vituallas acabándose y la tripulación desesperada, salvo su capitán Cortés. El incidente del timonel perdido corresponde evidentemente a la *Eneida* (V, 814ss.). En el pasaje de Eneas y sus compañeros desde Sicilia a Cumas, en Italia, el dios Somnus arrastra a Palinuro con su timón y una parte de la popa, de manera que la embarcación cae en sumo peligro de naufragar. El vituperio y elogio de la navegación así como la tempestad pertenecen al repertorio tópico de la poesía épica.²⁸

El Ángel Custodio reconoce en Cortés la viva imagen de Marte (!) y la encarnación de la «Constancia» no sólo como valor militar, sino como virtud cardinal cristiana:

Unus adest tantum constantis pectoris heros,
Cortesius, dubiae qui inter discrimina vitae
nescius adversae fortunae cedere dictis
spemque animosque daret melioraque fata reponens
erigeret moestos consternatosque sodales. (vv. 198 -202)

²⁷ Véase, por ejemplo: Francisco Gómez de Quevedo y Villegas, *España defendida*. Ed. Robert Selden Rose, en: *Boletín de la R. Academia de la Historia*, 68 y 69, 1916. Schmidt, Bernhard, *El problema español de Quevedo a Manuel Azaña*. Madrid, 1976. Briesemeister, Dietrich, «La confusión española. La imagen de España en Alemania», en: López de Abiada, José Manuel; López Bernasocchi, Augusta (eds.): *Imágenes de España en culturas y literaturas europeas (siglos XVI-XVII)*. Madrid, 2004, p. 93-126.

²⁸ Heydenreich, Titus: *Tadel und Lob der Seefahrt. Das Nachleben eines antiken Themas in den romanischen Literaturen*. Heidelberg, 1970. López, Vicente Cristóbal, «Tempestades épicas», en: *Cuadernos de investigación filológica* n° 14, 1988, p. 125-148. Márquez, Miguel Ángel; Ramírez de Verger, Antonio; Zambrano, Pablo (eds.): *El retrato literario: Tempestades y naufragios. Escritura y reelaboración*. Huelva, 2000.

A esta escena corresponden las palabras estimulantes de Eneas: «O socii (neque ignari sumus ante malorum),/ o passi graviora, dabit deus his quoque finem./...revocate animos maestumque timorem/mittite...» (Aen. I, 198-207).

En tales apuros cerca de la isla de Cuba ocurre el prodigio de las palomas mensajeras enviadas por el Ángel Custodio. El incidente evoca reminiscencias tanto bíblicas como clásicas. En medio del Diluvio Noé soltó tres palomas desde su arca (Génesis 8,8 y ss.) Cuando volvió la segunda con una hoja de olivo en el pico, reconoció que la tierra ya no quedaría lejos. Unas palomas señalan a Eneas el camino por donde llegar al «ramo dorado». Las «Idaliae volucres» son además las aves sagradas de Venus, protectora de Eneas, con quien Cortés se equipara. El largo episodio (vv. 218-246) con su simbolismo de matiz religioso y salvífico intensifica por un lado el ansia, y por el otro hace resaltar el milagro providencial que rescata la tripulación en un trance que puso en riesgo la misión de Cortés.

En otras dos escenas simultáneas, parecidas al teatro medieval, el Ángel, sabiendo de antemano los acontecimientos venideros, se aparece en sueños al Gobernador Velázquez (vv. 255-292) aconsejándole que encargue a Cortés el mando de la expedición a México. El mandatario se muestra reacio a esta intervención sobrenatural, cuando Jimeno, con su vista más aguda que los ojos de Linceo, divisa desde la vigía el barco con las velas desplegadas en que va balanceándose Cortés, casi su hermano desde niño, porque su madre era la nodriza del héroe. El relato de Jimeno (vv. 293-347), que incluye una descripción física y moral de Cortés, confunde al Gobernador. Acto seguido manda salir al encuentro y socorro de la embarcación un bote rápido. Uno de sus marinos toma el timón para conducir la nave al puerto seguro de La Habana (vv. 348-388). Entonces Velázquez entiende el mensaje angélico y, arrepintiéndose de su deslumbramiento, cambia de postura frente al rival y decide confiar el mando a Cortés. Aunque esta extensa secuencia de tres segmentos retarde la acción, el poeta logra introducir así un análisis del antagonismo entre el Gobernador y el Conquistador, para después celebrar su mutuo asentimiento en acometer la ardua empresa militar. Velázquez recibe a Cortés con todos los honores (vv. 389ss.), le pone en el secreto de sus planes, que coinciden naturalmente con los de la Providencia. Comienzan los preparativos de guerra. La descripción del astillero

(vv. 460- 468) y la revisión del armamento recuerdan otra vez el modelo virgiliano (con la alusión a las abejas, Aen. I, 430-436, en los versos 392-395). En un discurso (vv. 477-507) Velázquez exalta a Hernán Cortés. Tal como los Penates adjudican Italia como meta a Eneas, Velázquez asigna México a Cortés. A ambos se les pintan las ventajas de la tierra prometida, y Cortés sale casi como «heros ex machina» (vv. 502-505):

Te mihi sed postquam superi, Fernande, dedere
Maxima pars exacta: ducem iam Martia dignum
classis habet. Tu bella reges, tibi Mexicus uni
concidet, hanc soli servant tibi numina palmam.

Una écfrasis (vv. 490-499) le presenta el reino azteca:

Haud procul hinc vastum dives ab auro,
dives ab argento, pingui quoque et ubere gleba.
Mexiadae imperitant, gens si non barbara cultu,
barbara saevicie certe rituque sacrorum.
Quippe litat Stygiis anima humanoque cruore.
Hos tentare sedet belloque aut pace potiri,
si placitum superis nec spes me impellit inanis.

A la codicia de oro y plata se une, tanto el asombro ante la civilización mexicana, como la repugnancia por los crueles sacrificios humanos, que causan y justifican la conquista.

En su primer largo discurso (vv. 511-546) que cimienta su autoridad Hernán Cortés contesta cabalmente como «vir pius et prudens», invirtiendo los motivos que inspiran a Velázquez. En un punto culminante el conquistador por antonomasia asigna expresamente sus planes estratégicos a la misión civilizadora y cristianizadora, que incumbe a la Corona de los Habsburgo, de propagar la fe cristiana y de no perseguir los fines de lucro que guían la codicia de otras naciones:

E coelo, haud dubitem, tibi quin mens incidat ista,
quando fides agitur Christique extendere cultum,
quo rex et miles coniurat semper Iberus,
dum petit ignotos ignota per aequora mundos.
Nam quae vilis opum reliquos tenet alta cupido
Solicitatque animos, Hispanica pectora nescit. (vv 513-518)

Es de notar que la expedición zarpa justamente el día de fiesta del Apóstol Santiago (25 de julio), patrono de España, «Matamoros» en su cruzada secular contra los moros, y a continuación, «Mataindios» en las empresas americanas.²⁹ Al derrotarlos, salvó a los indios, igual que Cortés se convirtió de conquistador en salvador de las almas y benefactor de los indios atrayéndolos a la fe. El triunfo de Santiago fue interpretado por los misioneros no en contra de los pueblos indígenas, sino en contra del demonio. Fray Jerónimo de Mendieta en la *Historia eclesiástica indiana* y Fray Juan de Torquemada en la *Monarquía indiana* (Sevilla 1615) ponen de relieve otra coincidencia providencial entre el comienzo de la 'depravación' del Evangelio por Lutero en Alemania y la actuación evangelizadora de Cortés como «brazo de Dios» o «instrumento de su salud» en el Nuevo Mundo.³⁰

Como en el teatro escolar jesuítico de los siglos XVII y XVIII, y en contra de la historiografía europea con su creciente juicio crítico sobre Cortés y las conquistas, Paradinas no vacila en glorificar al héroe como «Miles Christianus» o como «apostolus» (en el sentido etimológico de enviado del cielo, propagador); pero al mismo tiempo el «vir pius» está tasando los tesoros de Moctezuma en la equivalencia de los costos que suponen los pertrechos bélicos para fines superiores (vv. 526s.): el término «bellum sacrum» aparece en el poema anónimo (v.75) editado por Juan Gil.³¹ El fin justifica los medios, y Cortés se puso en camino para México no como «cupidus mercator» (v. 535), lleno de ánimo de lucro o afán de honores, sino «sincero pectore» (v. 531), con limpio corazón. Con tal ánimo acepta sumisamente de la mano del Gobernador el mando del cuerpo expedicionario.

²⁹ Vargas Lugo de Bosch, Elisa, «Santiago-Cortés. Un juego de transgresiones», *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala* 77, 2002. *Imágenes de los naturales en el arte de la Nueva España*. México, 2005. *Santiago y América*. Santiago de Compostela, 1993. La protección de Santiago juega también un papel importante en otros poemas cortesianos, como, por ejemplo, las *Cortesiadas* de Juan Cortés Osorio SJ.

³⁰ *Historia eclesiástica indiana*. México, 1945, p. 174. Reynolds, Winston A., «Martin Luther and Hernán Cortés. Their Confrontation in Spanish Literature», *Hispania* 42, 1959, 66 -70. Mayer, Alicia, *Lutero en el Paraíso. La Nueva España en el espejo del reformador alemán*. México, 2008; de la misma autora: «The Heresiarch that Burns in Hell: The Image of Martin Luther in New Spain», en: Schmidt, Peer; Medick, Hans (eds.), *Luther zwischen den Kulturen*. Göttingen, 2004, p. 119-140.

³¹ Straub, Eberhard, *Das Bellum justum des Hernán Cortés*. Köln, 1976.

La Compañía de Jesús mantiene una vinculación especial con Cortés. En la *Piedad heroyca de Don Fernando Cortes* (ca.1689) el ex-jesuita Carlos de Sigüenza y Góngora dedica el capítulo IX a la fundación del Hospital de la Inmaculada Concepción, donde se hospedaron los primeros religiosos que vinieron a la Nueva España. Ensalza al conquistador de México como «incomparable Heroe» y lo coteja con Eneas.³² «Si sobresalió más en piedad, que en el valor el antiguo Eneas es problema, que tiene por una y por otra parte para su ilustración relevantes pruebas, y las mismas sirven para que en una y otra virtud se le ladee en el templo de la inmortalidad el fortissimo y piadosissimo Marqués del Valle. Llenas están las historias de lo que en él competían la religión y el esfuerzo» (p. 27). Acaso una observación que refleja las reservas de los jesuitas frente a las copiosas acusaciones contra Cortés y sus constantes pleitos.

En sus *Variae virtutum historiae libri VII* el jesuita italiano Giovanni Rhò caracteriza a Cortés («ditissimarum regionum dominator», «Regnorum illorum victor, ac noui fundator imperii») como hombre ejemplar y cristiano, arrodillándose humildemente ante los misioneros dominicos, benefactor y al mismo tiempo listo estratega militar.³³ Juan Cortés Osorio también realza la pureza de los motivos de Cortés y su piedad.

Algunos programas (periochae) de representaciones teatrales en los colegios de la Compañía en el sur de Alemania, Suiza y Austria presentan a Hernán Cortés como devoto mariano («Mariani nominis vindex», probablemente en asociación con el culto de la Virgen de Guadalupe) y «miles apostolus».³⁴

La acción épica continúa después del traslado del mando a Cortés con el reclutamiento de la marinería. El capitán vigila el equipo de los navíos y el avituallamiento de la escuadra (vv.

³² *Piedad heroyca de Don Fernando Cortes*, ed. y estudio de Jaime Delgado. México, 1960, p. 28

³³ Rhò, Joannes, *Variae virtutum historiae libri septem*. Lyon, 1644: liber III, cap. XII «De religione» p. 390; cap. III, p. 284, «pietas»; liber IV, cap. XIII, «De justitia, beneficiencia, infinitis eleemosynis»; liber V, cap. VI, p. 580 las naves quemadas, ejemplo de como «necessitas virtutem parit».

³⁴ Wimmer, Ruprecht, «Hernán Cortés en el teatro jesuítico», en: Kohut, Karl; Torales Pacheco, María Cristina (eds.): *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en la misiones americanas*. Madrid, 2007, p. 697-711.

572-583). Por no haber sido alistados para la tropa de 500 hombres, una muchedumbre de voluntarios ensombrece con sus protestas delante del palacio del Gobernador el entusiasmo belicoso general. En dos flamantes arengas Cortés defiende su posición, primero en privado ante Velázquez, concluyendo en tono contundente con el verso: «Viribus Hispanis Hispanos Roma subegit» (v. 646). En forma de antítesis y paradoja el poeta expresa patéticamente el orgullo nacional hispano. Simplificando el azaroso proceso de romanización de la Península Ibérica durante dos siglos antes de Cristo, Cortés (o Paradinas) insinúa que, si hubiese existido un reino ibérico unido ya en aquel entonces, habría sido por lo menos par de Roma. En el momento actual, sin embargo, los hispanos optan por el lema «divide et impera» con el intento de ganar como aliado en su campaña una tribu nativa: «nobis victa suis parebit Mexicus armis» (v. 647). Si la antigua Iberia ya era tan poderosa que sólo por la falta de unidad sucumbió a Roma, los españoles, en la sucesión del Imperio romano bajo el emperador Carlos V, aprovechando la misma treta, saldrán triunfantes.

En su cuarto y más largo discurso (vv. 654-694) Cortés se defiende ante la muchedumbre ganando su confianza incondicional. Bajo vítores se retira, y la flota se hace a la mar. Mientras los barcos anclados esperan vientos favorables, entra en escena la fuerza adversa infernal. En un monólogo enfurecido (vv. 729-744) que contrasta con el diálogo celestial entre Jesucristo y el Ángel, el «regnator Averni» sigue maquinando sus intrigas con la ayuda de las Furias. Son evidentes una vez más los modelos clásicos y paleocristianos de las maniobras perturbadoras de las fuerzas diabólicas. En la *Eneida* Juno aparece dos veces en soliloquio (I, 37-49 y 65-75). En la *Psychomachia* de Prudencio las Furias se oponen al Cristianismo. El Diablo, venerado por los mexica como dios, convoca un concilio infernal (vv. 749-782) donde se dirige a las Furias. Semejantes intermedios se encuentran no sólo, por ejemplo, en la *Gerusalemme liberata* de Torquato Tasso (el episodio fue traducido al latín por Scipio Gentili, *Plutonis Concilium*, Londres 1584) o en *Os Lusíadas* (1572) de Luís Vaz de Camões, sino también en la epopeya *Cortés valeroso, y Mexicana* (Madrid 1588/1594) de Gabriel Lasso de la Vega; en la alegórica Casa de la Envidia se reúne el dios Tezcatlipuca con Satanás

(canto XJI) en *El peregrino indiano* de Antonio de Saavedra (Madrid 1599). El teatro jesuítico se sirve igualmente de tales interludios. En la *Cortesias* Megaera, la antagonista del Ángel Custodio y socia del Anticristo, toma la dirección instigando al soldado Loaces, felón y «patria incerta», contra Cortés (vv. 800-808). Semejantes disturbios causan en la *Eneida* (canto VII) Amata y Turnus. En una suasoria (vv. 833-872) el soldado pérfido intenta disuadir a Velázquez de que entregue el mando a Cortés, y logra perturbar al Gobernador. Como *Deus ex machina* el Ángel interviene nuevamente en los acontecimientos; las Furias quedan encarceladas en el Tártaro, y por orden del Cielo los vientos eólicos soplan del Este rescatando a Cortés del golpe inesperado de su adversario. Esta vez el temporal «divino» no pone en peligro la flota, como ocurre al final del primer canto de la *Eneida* y como lo había tramado la deidad infernal (v.771), sino que salva la travesía. La misión se cumple en un escueto hemistiquio: «veniunt ad Mexica regna» (v. 938), mientras que en la narración épica el cruce del Mar Caribe ocupa mucho espacio (vv. 182-203 y 210-254).

Las discrepancias entre la ficción con su exigencia poética de verosimilitud y los acontecimientos históricos son notorias en la *Cortesias*. La poesía épica no aspira a representar la ‘verdadera’ historia, sino exalta a héroes y sus hazañas en situaciones cruciales dentro de un acontecer no sólo agitado, sino también transfigurado en símbolo de un mensaje ideológico. Para el jesuita Paradinás no tiene importancia alguna el hecho de que Hernán Cortés no vino directamente desde Europa a Cuba, sino que permaneció en la isla durante ocho años antes de ponerse en camino hacia México en febrero de 1519. Y tampoco se encaminó directamente a Tenochtitlan, sino que puso pie en Cozumel y Veracruz antes de marchar hacia el interior. Cortés ni siquiera fue el primer español que pisó territorio mesoamericano, sino que Francisco Hernández de Córdoba ya había llegado en 1517 a Yucatán y Tabasco, y Juan de Grijalva a Cozumel, Tabasco y Veracruz en expediciones cuya noticia cundió inmediatamente por Europa central en hojas volantes. Lo que sí importa al poeta, emulando el prestigioso modelo virgiliano, es poner de relieve el paralelismo que existe entre Eneas y Cortés para sobrepasar las antiguas proezas bajo los designios de la Providencia divina y en cumplimiento del lema imperial «Plus ultra». La conquista se legitima como un servicio a

Dios y al rey.³⁵ En su periplo desde Asia hacia el Oeste Eneas y sus compañeros navegaron sufriendo grandes percances. Como los españoles pusieron rumbo al Poniente pasando por las Columnas de Hércules del Viejo al Nuevo Mundo, reclamaron el Atlántico como «Mare Hispanicum», así como los romanos reclamaban el dominio sobre el Mediterráneo o «Mare Nostrum». Las bulas del papa español Alejandro VI y el Tratado de Tordesillas sancionaron estas pretensiones ibéricas. La sumisión del imperio azteca y el auge del poder español se equiparan con la fundación del imperio romano. América llega a formar parte de otra Roma.³⁶

Como teólogo el P. Paradinas expresa los discursos hegemónicos de su tiempo, cuando sobrepone a la política imperial el providencialismo y la finalidad teleológica de la historia que integra la lucha entre el Mal y el Bien en un plan salvífico divino y universal. Ya en el proemio interpreta la conquista y destrucción de Tenochtitlan («subvertere urbem», v. 12) a la luz de la historia bíblica por medio del ejemplo de Sodoma y Gomorra, destruidas por el fuego del cielo en escarmiento de su depravación. A la luz de los designios divinos la pietas de Eneas se sublima en «virtud» mediante una figura etimológica. El poeta nombra a Cortés «insignis virtute vir» (v. 170); igual que Eneas es «pietate insignis et armis»; *militaris virtus* y *pietas* representan las principales virtudes romanas. Hasta el Diablo reconoce las virtudes de Cortés («duce prudenti fortique», v. 764). En el sentido cristiano *virtus* significa no solamente valentía, audacia, sino es la suma de todas las perfecciones morales, incluyendo la *pietas*, que distinguen al héroe español («viri virtus», v. 327 y 381). Probablemente el jesuita conocía también el hecho exegético-semántico de que en el término latino ‘*pietas*’ coinciden tres conceptos griegos de la Biblia: *eulabeia*, *hosiotēs* y *eusebeia*.³⁷

³⁵ Zaballa Beascochea, Ana Amparo de, *Interpretaciones providencialistas de la Nueva España*, Tesis doctoral. Vitoria, 1991. De la misma autora: «Visión providencialista de la actividad política en la América española (siglo XVII)», *Anuario de Historia de la Iglesia* n.º 1, 1992, p. 287-304. Carrasco Monsalve, Rolando Patricio, *La función utópica del sujeto colonial en las crónicas franciscanas de Nueva España (siglo XVI)*. Tesis doctoral. Universidad de Jena, 2003.

³⁶ González Rodríguez, Jaime, *La idea de Roma en la historiografía indiana (1492-1550)*. Madrid, 1981.

³⁷ Para los conceptos romanos véase: Liegle, Josef, «*Pietas*», en: Oppermann, Hans (ed.), *Römische Wertbegriffe*. Darmstadt, 1967, p. 229 – 273; Curtius, Lud-

A la Civitas Dei se opone el Reino del Diablo encarnado en el dios azteca Huizilipochtli y el «rey» Moctezuma, que en el *Canto intitulado Mercurio* de Arias de Villalobos es temeroso del poder español y ya tiene visiones proféticas de la caída de su propio imperio. Durante la Reconquista se enfrentaron moros y cristianos en la Península Ibérica, mientras que en la conquista de México los «Christiadi» (v.15) o la «gens Ibera» (v. 761) luchan contra los «Mexiadi» (v. 28). Según el vigente pensamiento político-teológico los españoles son el pueblo elegido de Dios, mientras que el Diablo, fautor del Mal y el desorden, se erige en el enemigo de los españoles y el Dominatus mundi de su Corona.

Conforme a las funciones y convenciones formales del género épico la *Cortesias* glorifica a Hernán Cortés como «inclytus heros» (vv. 408-419). A juicio celestial del Ángel que por su naturaleza espiritual sobrepasa la capacidad del entendimiento humano, el héroe se eleva sobre todos de modo apoteósico «... cui nulla parem seu prisca tulerunt / seu nova secla ferent» (vv. 280-281). En la narración épica se perfila su personalidad en contraste con la figura débil y los motivos más bien mundanos del gobernador Diego Velázquez, quien por su cargo institucional representa la autoridad del rey. Con un retrato el poeta describe la entrada en escena de Hernán Cortés, comparándolo hiperbólicamente mediante la «Überbietungsformel» (Ernst Robert Curtius) con Aquiles, que en la guerra de Troya venció a Héctor como prefiguración de Moctezuma. Así la apariencia excepcional de Hernán Cortés in vivo adquiere rasgos estatuarios de perennidad monumental («se spectandum... dedit») como caballero ideal:

Aetas iusta viro proceri in corpore grata.
 Nuda supercilio maiestas regnat in ore.
 Vertice toto omnes supereminet. Ardet ab auro
 vestis et e niveo surgens vaga pluma galero
 versicolore oculos perstrictos iride mulcet.
 Ensis adest lateri. Nitidis micat aspera gemmis
 Vagina et capulus turgente adamante renidet.
 Incertum specie veniat seu robore maior.

wig, «Virtus und constantia», *ibid.* p. 370-375, y Büchner, Karl, «Altrömische und horazische Virtus», *ibid.* p. 376-401

Tantus in egregio decor est et corpore virtus.
 Illicet in stantem convertunt lumina cuncti,
 mirantur, laudant, celebrant gaudentque tuendo.³⁸

No sólo Velázquez finalmente está convencido de que Cortés, dotado de «facundia linguae, / corde vigor, roburque animo, prudentia» (vv. 705s.), desempeña una misión divina, «orbi coelesti munere missum» (v. 708) personificando aparte de eso tanto el ideal de Armas y Letras (vv. 337-339) como la integridad moral («pius et prudens», v. 510). En el canto XI de *Cortés valeroso, y Mexicana* de Lasso de la Vega Minerva y Marte encomiendan el elogio del héroe.

Como observó Octavio Paz, la figura de Hernán Cortés ha provocado los sentimientos y los juicios más contradictorios. En el declive del imperio español Paladino se sitúa del lado de los panegiristas. Su obra inconclusa y recién recuperada no puede servir de lección viva, pero sí queda como documento literario significativo en la formación del nimbo cortesiano. «La historia de Cortés es un fragmento», apuntó Octavio Paz, que «a veces parece una epopeya fantástica. El sitio de Tenochtitlan y el heroísmo de sitiadores y sitiados tienen una grandeza más épica que histórica: es Troya... La función del mito de Cortés es ideológico; mejor dicho, es una pieza maestra en un teatro histórico mitológico».³⁹

BRIESEMEISTER, Dietrich, «Un nuevo poema épico neolatino sobre Hernán Cortés: la *Cortesias* del jesuita Pedro Paradinas», *SPhV* 15 (2013), pp. 23-44.

³⁸ El primer retrato de Hernán Cortés fue dibujado por el artista Christoph Weiditz quien se encontró en España con Cortés en 1529. Por recomendación del embajador y poeta humanista polaco Johannes Dantiscus fundió también una medalla cuyo revés, por debajo de un brazo asomando por las nubes, lleva la inscripción: «Iudicium Domini apprehendit eos et fortitudo eivs corroboravit brachium meum». Briesemeister, Dietrich, «Sobre indios, moriscos y cristianos' a su manera'. Testimonios pictóricos en el *Trachtenbuch* de Christoph Weiditz», en: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 43, 2006, p. 1-24.

³⁹ Para la discusión posterior véase: Houvenaghel, Eugenia «Hernán Cortés, ¿el 'Eneas' del pueblo hispanoamericano? 'Moctezuma y la Eneida mexicana' de Alfonso Reyes», *Bulletin of Spanish Studies* 79, 2002, p. 67-79.

RESUMEN

El presente artículo pasa revista a las diversas epopeyas que tienen como protagonista a Hernán Cortés. Algunos de esos textos pueden englobarse dentro de la llamada literatura neolatina. Esta épica debe relacionarse igualmente con la literatura aparecida alrededor del descubrimiento de América. Una de estas obras son las *Cortesias* de Pedro Paradinás que son detenidamente comentadas en este trabajo.

PALABRAS CLAVE: literatura neolatina, Épica, Hernán Cortés, Pedro Paradinás

ABSTRACT

This article reviews the various epics starring Hernán Cortés. Some of these texts can be included in the so called neo-Latin literature. This epic should be related to the literature which appeared around the discovery of America. One of these works is Pedro Paradinás's *Cortesias*, which is carefully discussed in this paper.

KEYWORDS: Neo-Latin literature, Epic, Hernán Cortés, Pedro Paradinás

